

Marius, el sueño de la Universidad

Un estudiante del IES Pérez de Ayala de Oviedo, gitano de origen rumano, es uno de los rostros de la campaña nacional contra el abandono escolar entre los adolescentes de su etnia

Oviedo, Eduardo GARCÍA
Marius State tiene 13 años, estudia 2.º de la ESO en la modalidad bilingüe en el IES Pérez de Ayala, en Oviedo, y quiere ser abogado. Este buen estudiante, un tanto tímido, es gitano rumano, y con su padre, Marius, su madre, Camelia, y su hermana, Rebeca, recaló en Asturias hace tres años y tres meses en busca de un futuro mejor. Les fue moderadamente bien hasta que la crisis se cebó con ellos. Marius hace los deberes en casa enfundado en mantas, porque la familia ya no puede permitirse el lujo de la calefacción, pero él es capaz de sacar buenas notas y de soñar con llegar a la Universidad.

Marius es uno de los adolescentes gitanos que han sido seleccionados en toda España para formar parte de una campaña organizada por la Fundación Secretariado Gitano (FSG) en contra del abandono temprano de los estudios por parte de los jóvenes de esta etnia. Veintisiete ejemplos de superación y de concienciación de las familias bajo el lema «Gitanos con estudios, gitanos con futuro». Cada vez son más los alumnos gitanos que terminan la Educación Secundaria, pero todavía hay mucho camino por recorrer.

Aroa Palacio es educadora de la FSG en el centro social de Ventanielles, en Oviedo, al que la familia State acude con regularidad. «El 92% de los niños gitanos está escolarizado en Primaria, pero hay un momento en el que se produce un corte. Sólo el 2% de los alumnos gitanos en Secundaria acaba logrando el título de graduado en ESO».

En Ventanielles un grupo de voluntarios abre los locales todas las tardes para ofrecer apoyo a niños gitanos. Allí se hacen los deberes y se buscan cauces de inclusión. «Aquí no se juega mientras queden tareas escolares por hacer», dice una de las educadoras. Pertenecen al programa «Promociona», puesto en marcha en 2009. Se trabaja con los alumnos, pero también con las familias, y se da apoyo educativo con un número reducido de niños, desde 5.º de Primaria hasta el final de la Secundaria.

Marius nació en Rumanía, habla rumano (sobrado), español (perfecto) y –asegura– se maneja ya bastante bien en inglés. Tiene claro que quiere seguir estudiando, aun en circunstancias especialmente complicadas. Sus padres están en paro, comen gracias a las raciones diarias de la Cocina Económica, a la parroquia y a alguna asociación que les provee de alimentos. Deben varios meses de alquiler gracias a la comprensión del dueño del piso y no cobran ni un euro de salario social. «Lo pedimos y nos dijeron que quizá para 2014», explica Camelia, que va todos los días con su tupper a buscar la comida de emergencia familiar.

Camelia tiene aspecto de ser casi adolescente. Tiene 29 años... y un hijo de 13 y una hija de 10. Madre e hijos parecen hermanos. «Me casé con 14 años y mi marido con 17». Se conocieron en Giurgiu, una ciudad rumana más pequeña que Oviedo, un lugar con mucha industria que la crisis se llevó por delante en



Marius State, a la izquierda, con su hermana, Rebeca, y su madre, Camelia, en el centro social de Ventanielles.

buena medida. «Casarnos tan jóvenes era la costumbre».

¿Arrepentida de ese matrimonio adolescente? A Camelia se le ilumina el rostro y contesta casi como en una exclamación: «¡No!». Se conocen desde hace 18 años, toda una vida de convivencia feliz entre dificultades que a más de uno aniquilarían.

Camelia busca desesperadamente trabajo, en cualquier parte de Asturias, como acompañante de personas mayores, cuidadora o limpiadora... Hizo un curso de mediadora intercultural. Su marido, Marius, trabajó durante algún tiempo en la empresa Tragsa y en la construcción. También es pintor.

–De seguir la situación así, ¿se plantean marchar?

–Lo hemos pensado. Mi hijo,

Marius, dice que le da igual donde vayamos con tal de que pueda estudiar. Pero Rebeca lo lleva mal, es oír hablar de marcharnos y ponerse a llorar.

Su vida es Asturias, aquí están sus amigos y su ambiente. Parte de ese ambiente está en ese centro social de Ventanielles, donde Aroa Palacio trata de paliar la brecha educativa, que tiene mucho de sociológica. «Hay muchas familias gitanas que siguen sin ver la importancia de la educación, sobre todo en relación con las chicas. Pero no es sólo eso, muchas veces comprobamos lo negativo que son las bajas expectativas del profesorado sobre este tipo de alumnos». Niños acostumbrados a una asistencia irregular a clase que genera desfases curriculares muy

difíciles de contrarrestar. Pero hay que romper tópicos. Camelia asegura que «lo más importante es que mis niños estudien, a ellos les gusta». Rebeca está en 5.º de Primaria en el colegio ovetense Guillén Lafuerza y quiere ser médico pediatra. ¿Te gustan los niños? «Bueno, sí... los que son así, muy, muy pequeños», explica con su larga cabellera negra al viento de este lluvioso invierno astur.

Probablemente, Marius o Rebeca (o los dos) se van a convertir dentro de unos años en los primeros representantes en la historia de sus dos familias que logran un título universitario. Ojalá sea en Asturias porque eso indicaría que los destinos se enderezan. «Yo confío en ellos, tienen ambición», dice la madre orgullosa.

La presentación en Asturias, el martes en el Niemeyer

Oviedo, E. G.

«Sea cual sea tu sueño, acaba la Secundaria», señalan los carteles que forman parte de la campaña de sensibilización de la Fundación Secretariado Gitano. «El futuro de los jóvenes gitanos se escribe con sus sueños», se lee en la invitación al acto de presentación de dicha campaña que en Asturias se va a celebrar pasado mañana, martes, en el Centro Niemeyer, en Avilés, a partir de las seis y media de la tarde. Allí estarán los seis chicos y chicas gitanos que ponen rostro desde Asturias al reto de superación.

La campaña se inició en el mes de septiembre. Durante un mes y por trece ciudades españolas, entre ellas Oviedo, se convocó a chicas y chicos gitanos para que participaran en un casting de una campaña de publicidad. No se les reveló más información inicial. Antes de las fotos se les pidió información sobre su vida, sus estudios y sus proyectos.

De todo ello salieron 64 carteles que se distribuyeron a nivel nacional, cada uno de ellos con uno o dos escolares gitanos. Ellos ponen la imagen pero también el mensaje, porque en cada cartel se incluye una frase de su protagonista. Aroa Palacio, de la Fundación Secretariado Gitano, explica la importancia de que «chicos y chicas gitanos se conviertan en auténticos referentes de su comunidad».

Datos sobre la realidad educativa gitana



Educadores y alumnos hacen los deberes en el centro social de Ventanielles.

- ▼ El 30% del alumnado gitano en España inicia su escolarización a los 2 años o menos. El 52% de los niños gitanos ya está escolarizado a los 3 años.
- ▼ El nivel de escolarización al inicio de la Primaria supera el 93%.
- ▼ En los últimos 15 años la asistencia a clase de los niños gitanos en Primaria ha subido 35 puntos.
- ▼ En los últimos seis años se ha reducido el índice de analfabetismo de la población gitana en casi cinco puntos.
- ▼ En Primaria el 32% de los alumnos de esta etnia presenta una asistencia irregular a clase, y el 64% tiene un rendimiento inferior al de la media de su grupo.
- ▼ Sólo el 20% del alumnado que comienza la Secundaria Obligatoria logra terminarla.
- ▼ Las adolescentes gitanas tienen un handicap más. En 1.º de la ESO los chicos gitanos son el 61% y las chicas se quedan en el 39 restante.
- ▼ Más de tres de cada diez alumnos gitanos de la ESO aprueban todas las asignaturas.
- ▼ Casi el 70% de los alumnos gitanos de la ESO se encuentra en situación de desfase curricular de al menos dos años.
- ▼ El 91% de la población gitana entre 18 y 24 años no estudia ni se forma y abandonó la escuela durante o al final de la etapa obligatoria.
- ▼ 76 de cada 100 personas gitanas en España tienen como máximo la Educación Primaria. Ese porcentaje se reduce al 36% del total de la población española.
- ▼ Un 65% del alumnado gitano ha repetido por lo menos un curso a lo largo de su escolarización.